



Jorge Luis Escamilla Sierra

EL REINO DE AGULÁ

Un cuento inspirado en la mojana sucreña



Hace muchos años, cuando los animales hablaban y el agua tenía el poder sobre todos los seres vivientes, existía Agulá, un reino de mariposas amarillas de diversas formas, que con esplendor lo engalanaban.

Aquí vivía Ala Dorada, la reina que volaba alrededor para conseguir poderes que les ofrecía el agua; allí no había flores y solo dando vueltas en forma de Zig-zag, podían encontrar alimento y purificarse.

Durante mucho tiempo la reina sostuvo el país; en ciertas ocasiones sus fuerzas flaqueaban, su color era pálido y poco llamativo, sin embargo, lograba sacar fuerzas para defender su territorio.

Ala Dorada, tenía una hija llamada Aluna; era blanca, muy blanca y de contextura un poco redonda, como la luna. Su belleza era mágica.

Un día mientras volaba por el reino se preguntó: "¿Por qué nunca podemos ir al reino Mojana?"

Y una voz muy suave como el susurro del viento le contestó: "Sí puedes ir, solo que la reina no lo permite".

Aluna pensó que esto era producto de su imaginación, pero se dio cuenta de que era real. Como aquella voz le había hablado, no dudó en ir

a preguntarle a su madre, quien le dijo: "te voy a contar una historia".

Aluna estaba muy atenta a escuchar.

"Cuentan nuestros antepasados que lo que hoy se conoce como el reino Mojana, alguna vez nos perteneció. Era un lugar mágico, donde las aguas besaban el río, los animales vivían con los hombres y en las épocas de invierno, se le conocía como *El reino de las aguas*".

"Un buen día hubo una gran lluvia que lo cubrió todo, quedando solo una mariposa anaranjada; algunos animales gigantes creyéndose con más fuerza, expulsaron a los dioses del reino y les advirtieron que no podían cruzarlo".

"Allí delimitaron una gran línea de color naranja, e hicieron un hechizo a los habitantes de Agulá: no quedaron flores, ni nada verde, solo un pequeño río lleno de agua. Si traspasaban la línea, la Mohana Madre, con voz estruendosa los hechizaba convirtiéndolos en mariposas miniatura, de patas quebradizas que al moverlas se rompían y se alargaban. Muchos pasaron sin hacer caso a esta prohibición y les sucedió lo que ella había augurado. Aún hoy, si alguien se acerca, puede ver a estas desafortunadas prisioneras".

Aluna, se quedó muy triste y todas las mañanas se acercaba hasta esa línea imaginaria, como



queriendo adentrarse, pero al instante recordaba lo que su madre le había contado.

Un día, mientras buscaba alimento en el aire, ella se quedó dormida; cuando despertó estaba en un lugar donde los árboles, los animales y todas las cosas tenían forma de mariposa, incluso las flores. Nunca había visto una; fue tanta su emoción, que decidió beber de su néctar, y mientras más bebía, su color iba cambiando; notó que ya podía respirar mejor.

Al verla, los gigantes se asustaron tanto que huyeron despavoridos, mientras la miraban aterrados, pero ella danzándoles de un lado al otro, se posaba en sus cabezas, brazos, hasta que los hacía bailar.

"¿Estaré soñando?", pensó... "Creo que no".

Y caminó y caminó hasta adentrarse al Reino Mojana, donde pudo observar que nada era cierto, que esa leyenda de La Mohana y sus hechizos, o de

romperse sus alas para volar y tener patas largas, era falsa. Al contrario, ella veía un reino mágico donde convivían los humanos, la naturaleza y los animales; las garzas con su vuelo rodeaban la región, las canoas navegaban libremente en medio de la taruya; había vida, variedad de flores, coca de mico, majestuosas iguanas, ponches y gallitos de ciénaga que daban vida a aquel lugar.

Una escena que le llamó la atención, fue la de un hombre de tez blanca; descamisado y con un sombrero vuelto envejecido por el agua y el sol. Ella no sabía que por ser foránea, para pasar la línea imaginaria, tenía que darle una moneda cubierta de acacia y camajón. Solo así podría adentrarse en aquel mundo.

Aluna despertó y se dio cuenta de que realmente estaba navegando encima de un orejero que daba vueltas en círculos. Voló y voló mientras sus alas cambiaban de color gracias a los rayos del sol. Era un reino tan seguro, que decidió ir a buscar a su familia; estaba dispuesta a contarles la verdad. Cuando llegó a Agulá, encontró que Ala Dorada estaba llorando, porque pensó que la había perdido para siempre.

"Mamá, mamá", saludó.

"Hija", contestó, con voz quebrada. "¡Estás viva!".

"Sí madre, no es cierta la leyenda; la madre Mohana, solo nos da la bienvenida y no es otro lugar, sino nuestro mismo reino. Solo tenemos que pasar; tampoco es cierto que nuestras parientes estén prisioneras; ellas hacen felices a los habitantes, posándose en cada flor.

"Hija, te han hechizado", dijo Ala Dorada.

"No madre, te digo la verdad".

"Confiamos en ti" contestó la reina.

Así que con un poco de temor pasaron al otro lado, donde la Madre Mohana les dio la bienvenida con la melodía que cantaban las diosas, en especial la mariposa Agú, la primera en llegar hasta Agulá.

Narra la historia que el Reino Agú y el Reino Mojana se unieron, quitando la línea que alguna vez los dividió. Se rumora que muchos han escuchado la melodía de La Mohana y una bella mariposa que no cesa de volar hasta que todos llegan al puerto.

Este cuento no es una leyenda, es la historia de la Mojana Sucreña, un paraíso en la inmensidad de la magia y la belleza de su naturaleza.

